

LA TUIES



— No trobo que els homes siguin tan decidits com diuen; n'he trobat ben pocs que sàpiguen donar un cop de cap ben donat.

DIARIO DE AVISOS, ANUNCIOS Y ESQUELAS MORTUORIAS

ISALE HOY!

Nuestro programa: Seriedad, economía y rapidez en los encargos

EL ABRAZO DE VERGARA

Rufasta, que esta semana no tenía ningún tema de actualidad que glosar, nos ha escrito un cuento de aquellos que se parecen a la Cámara de los Lores y a los hijos de meuca. (Si, hombres, porque ¡son sin pares!) Disimulen el chiste-cito, ¿eh? son cosas de la calor.

Yo ya podría hablaros de Marruecos y del Ayuntamiento y de la conferencia interaliada, pero esto lo guardo para unos artículos que voy a mandar al Brusel a ver si liago la competencia a Gervasio del Cerro. Antes que se me olvide: ¿Sabéis en qué se diferencian dos libras y media de pan de un trágico griego? En que éste *Es-quilo* y dos libras y media de pan no *es quilo*, que son noventa y cinco gramos, porque los panaderos esgrapan lo que pueden. ¿La nación que tiene más dolor? ¡La Turquía *Cidical*!

Aunque sepáis un gavadal de chistes más malos que los míos, estoy seguro que no sabéis quién era don Zoilo Vergara, oficial segundo del Ministerio de Relaciones superfluas de Guachimbamba (Costa Rica de Abajo). Este buen señor, que era demócrata y vegetariano, inventó una industria muy caía. Figúrense que puso una fábrica de bolas de billar y como a los pocos días se encareció el marfil y él tenía una gran existencia, se encontró con un negocio redondo. Fue por carambola, ya os lo diré, no porque don Zoilo conociera el paño, pues a la menor dificultad se hacía un taco. En fin, lo cierto es que en diez años se encontró con un grapado de colones (pollo de las cajas, ¡al tanto! que esto es la moneda costarricense) y el hombre, que aún estaba joven y vistoso, se vino a España con ánimo de disfrutar de la vida.

Barrinando, barrinando, se me acaba de ocurrir cuál es la pasa que más abunda en los barcos. ¿No lo adivináis? ¡La pasa-rela!

Cuando a uno se le muere

alguien, ¿a quién debe acudir primero? Al zapatero, porque siempre ¡con suela! ¿Una tartana vieja, en qué se parece a un pistolero? En ca-tatraca, ca-tatraca, ca-tatraca...

A todo esto hemos perdido de vista a don Zoilo. Lo volvemos a encontrar en Córdoba, casado legitimamente con una beldad de treinta y cinco años cumplidos, que por cierto se parece a Martínez Sierra en que es hija de Sierra morena. (Bueno, si la respetable mamá de don Gregorio es rubia, hemos estropeado el chiste.) ¡Calculen lo contento que ha de estar don Zoilo con una jamona serrana tan salada! De la alegría, no se ve de ningún ojo. Parece el capítulo último de un novelón de Luis de Val con escena sentimental y todo.

Porque don Zoilo es feliz completamente. Su amante esposa, además de buena y cariñosa, es mujer muy experta en artes amatorias y sabe distraerle cada día con nuevos refinamientos. Al año justo, Vergara es feliz del todo. Tienen una niña que es el encanto de la feliz pareja...

Una tarde que ella tiene a la criaturita en los brazos, don Zoilo se acerca y empieza a jugar con la niña... La mujer, como celosa de aquellas caricias, le tiende sus labios. Los tres quedan unidos en un estrecho abrazo... Crean ustedes que el abrazo de Vergara resulta una cosa conmovedora...

Y como a la esposa le pareciera que don Zoilo molesta a la criatura, le dice suplicante:

—Anda, Zoilito mío... Déjamela mamar...

RUFASTA

CIENTOS INVEROSIMILES

ROMANONES EN EL CIELO

Tardó, pero murió. No podía ser de otra manera. Un empacho que le dió a consecuencia de un banquete que le dieron por no me acuerdo qué zarandaja, puso fin a su vida. Don Alvaro murió como un santo, después de recibir los Santos Sacramentos, la bendición apostólica y una visita de Brocas que iba a por pasta para hacer propaganda.

Su arrepentimiento fue tan grande que el Señor se compadeció de él y le admitió, después de cuatrocientos años de purgatorio, en el seno de los justos.

Pronto don Alvaro adquirió gran influencia en el cielo. Fundó un Casino, en donde se reunía una selecta y escogida concurrencia, dió conferencias, fundó un periódico titulado *La Nube Democrática* y llegó a ser uno de los más íntimos del Supremo Hacedor.

Conviene hacer constar, sin embargo, que don Alvaro seguía siendo, en el cielo, el astuto comerciante que tanto había dado que hablar en la tierra. El esperaba que su influencia fuese decisiva para poner en práctica un negocio que había pensado. Por fin, una mañana fue como de costumbre a ver al Señor y le dijo:

—Perdone usted una pregunta... Oh, nada, es una simple curiosidad...

—Diga, diga—contesta el Señor con su bondad inacabable.

—Aquí debe haber muchos ángeles, ¿verdad?

—¡Oh! Muchos, muchos...

—Y, dígame, ¿qué hacen ustedes de las plumas cuando viene la muda?

GÓMEZ DE LA SERNA CADET

ANUNCIOS DE TODAS MENAS

Pérdida

SE HA PERDIDO un periodista por las calles de Barce-

lona. Señas particulares: no tiene carnet de ninguna sociedad de plumíferos. Al que lo presente en el Museo Martorell se le regalará una colección encuadrada de *La Palabra*, asunto urgente, pues debe servir de modelo a la estatua del periodista desconocido.

Hallazgo

BILLETE DE MIL PESETAS fue hallado ayer en la calle de Tantarantana. Se ruega a la persona que lo haya perdido no pierda el tiempo buscándolo, porque el que dió con él ya se lo ha jugado a la bescambrilla.

MUCHACHO que entienda de cuentas se necesita. Dirigirse: calle del Saco, 224, fábrica de rosarios.

SEÑOR SERIO desea hallar señora establecida para ensancharle el negocio. Gran práctica y discreción absoluta. LA RETAGUARDIA, n.º 13-69.

VIUDA JOVEN cede juego de cama en condiciones ventajosísimas. Casa Verdura, de 4 a 6.

POR RUPUTRA DE ENLACE se vende un revólver Smith calibre 7,65. Escribir RETAGUARDIA, n.º 13.

PÉRDIDAS

Se ha perdido un gatito de Angora, que tiene la particularidad de ser animal dos veces, porque es gato y araña. Se gratificará su devolución en la Posada del Padre, de donde es hijo el felino.

Lorito que atiende por Melquiades se escapó de la jaula el lunes pasado. Señas particulares: en lugar de «Buen viaje...», dice siempre «Reformismo...!» Al que lo presente en el Bar Andilla se le pagará una horchata.



Redacció i Administració: Rambla de les Flors, 30, 1.º - Tel. 4656 A.

SURT ELS DIJOUS



La «Camèlia»

Aquesta *Camèlia* no és de cà la Mamà, on sempre hi ha una Camèlia, una Trini i una Mercè. És una entretinguda aburgesada que viu a Vallcarca en una torreta que paga el senyor R.m., borsista força conegut.

Una nit, el senyor R.m. estava dormint tranquilament i pel seu esperit degué passar-hi, sens dubte, l'agradable evocació de la seva amigueta, puix es despertà sospirant:

— Camèlia! Camèlia!

— I ara! — exclamà la seva muller —. Qui és aquesta Camèlia?

— Ah! — féu el senyor R.m. que ja s'havia despertat del tot —. Res... una euga que corre diumenge a l'Hipòdrom... M'he jugat deu duros...

Passaren dos o tres dies i un vespre, a l'arribar a casa seva el senyor R.m., preguntà si hi havia cap recado per ell.

— Sí! — contestà la seva muller amb una cara de pomes agres capàs d'esverar a un mort:

L'euga de diumenge t'ha telefonat!

L'inútil canvi

Es parla, fa alguns dies, de la violenta separació d'un conegut matrimoni, quin marit ha obligat a tancar-se en un convent a la seva infidel muller, omplint el buit de la llar conjugal amb una cupletista força coneguda.

El fet es comentava l'altra nit a «Caçadors».

— Què vos en sembla? — preguntaren al senyor C.st.

— Què voleu que vos digui? Meuca per meuca, tant se valia que es quedés amb la seva dona!

Els èxits de cadascú

El matrimoni D.r.n ha arribat ja a la tardor de la vida. Viuen aquella època de l'existència en que hom es complau en rememorar tots els fets notables de la joventut.

— Aquí on me veus — diu el marit —, he fet dur banyes a molts homes...

— Jo — respon ella agressiva, però modestament —, només n'he fet portar a un sol home.

Morir per ella

Un conegut corrido contava a la peixera del Liceu les seves aventures amoroses a París.

— Una de les passions més ardents que he sentit en ma vida me l'inspirà la Roschoncka, la cèlebre ballarina rusa. En aquell temps l'entretenia un ministre. Per diners, era, doncs, inútil intentar obtenir res. Calien altres mitjans i tots fracassaven

contra les seves negatives. I a mi m'agradava tant!..

Per fi, una nit li vaig poguer parlar a soles, en un ball a l'Embaixada.

— «L'estimo! — li vaig dir —. L'estimo tan bojament, que només voldria posseir-la un cop, i després morir!».

Ella se'm quedà mirant fixament, i mentre entrecruixàvem seguint el ritme d'un cadenciós *Shimmy*, em digué, estrenyent-me fort:

— Vostè és un home decidit?

— Per vostè, fins a la mort.

— Doncs, bé: jo avorreixo al meu protector. Tinc un fort segur de vida firmat. Demà vostè em posseirà, però s'ha de deixar sorprendre per ell, i en un atac de gelosia disparar, i... treure'l del meu camí, que s'obrirà de bat a bat per vostè! Entesos?

— Oh, bé, veurà — vaig fer jo...

— No diu que fins a la mort?

— Bé, sí, però... i si dispara ell primer?...

L'HORTOLA DE SANT BOI



AQUEST NÚMERO HA PASSAT
PER LA CENSURA MILITAR

Tot és començar

ESTAVA, des de feia setze anys, empleat en un Banc de la Rambla, on desempenyava el càrrec de caixer. És deia don Modest, nom completament apropiat per un senyor com ell que era el comble de la pulcritud, del mètode i de l'enteniment. A ell no li havia sortit mai equivocat un arqueix, ni s'havia trobat una sola vegada que entregués un centim de més, ni que li encolomessin cap moneda falsa, malament fos de coure...

Quan va tenir vint-i-vuit anys, com que ja guanyava vuitanta duros i dos pagas extraordinàries, es va casar amb la seva cosina, la Marguerideta, amb qui festejaven des de feia ja temps.



— Dona, no et posis d'aquesta manera, que pot passar algú!

— Nol, què vols fer-hi? és la costum!

El nou matrimoni hauria anat com una seda si als dos anys de casats, En Modest no hagués concebut la mala idea de llogar una minyona per a que la seva Marguerida no hagués de treballar tant. Això, que semblava tenia de portar encara més benestar a aquella llar, tingué com a conseqüència sembrar la discòrdia en el matrimoni. I és que a En Modest, devingut don Modest, se li va despertar una formidable passió per les minyones. I a cada moment hi havien incidents a aquella casa...

Un dia, hi havia una minyona nova que planxava les camises de don Modest. Aquest arribà a l'hora de dinar i començà a contemplar-la.

Estava bé la noia!... Com començar a agafar-hi confiança? Ell se li apropà, posà els dits a dintre la tassa de l'aigua amb que la noia mullava la roba i li llençà, rient, unes gotetes al bell mig de la seva pitrera... La xicota, que a la cuenta era experta, féu primer la sorpresa i després somrigué...

Al vespre, quan don Modest arribà, la minyona no hi era.

— On és la minyona? — preguntà.

— L'he tret! — respongué la Marguerida arronçant el nas.

— Per què?

— Aquest matí he vist que la mullaves... Al vespre l'hauries planxada...

FI BLADA



— I a totes les mecanògrafes les examines així, abans d'admetre-les?
— Segons; n'hi ha que sols sofreixen un bon examen de francès.

L'impúdica

ERA dissabte i En Badó, que feia dos anys estava casat amb la xamosa Mariona, quan hagué acabat de menjar la darrera caixa-lada del sopar, proposà:

— I si sortíssim una mica aquest vespre, noia?

— Sí! — digué ella —. Et pots esperar un quart, que deixaré els plats nets?

— Encara que sigui mitja hora. Me'n vaig a afaitar i torno.

La casualitat féu que En Badó trobés a En Quimet, un company seu de treball, solter, que se li enganxà i s'empenyà en acompanyar-los.

Anaren a Montjuich, on s'hi feia una festa popular. A les primeres de canvi, En Badó notà que el Quimet procurava sempre apropar-se a la seva muller. Aquell individu, sens dubte, portava intencions sinistres. Arribaren a un lloc on feien focs artificials i, com que la gentada era enorme, s'hagueren de col·locar de la manera que van poguer.

Llavors, En Badó volgué tenir el convenciment de si la seva dona acceptava o no la proximitat d'En Quimet. El deixà posar al costat d'ella, però, interposà el seu braç dret entre els dos i començà a practicar un madrugueix consciencut, del qual la Mariona no va protestar gens ni mica.

En Badó es va callar com un mort i esperà que En Quimet es despedís...

— Què, noia? — preguntà sarcàsticament a la seva muller —. T'has divertit gaire?

— Sí! Ha estat molt bé! Els focs eren molt bonics!

— No parlo d'això, no!

— Doncs, de què? Dels balls populars?

— Parlo de la manera indecenta que t'has deixat madruguar pel Quimet, barjaula!



— A l'últim m'ho hauré de creure: tothom em diu que sóc la reina dels polvos.



— Em sembla, Ramoneta, que t'has deixat fer una cosa lletja.

— Bé; ja ho veurem... ja ho veurem... si serà lletja.

La Mariona es quedà un moment vermella com un pebrot, però ben aviat reaccionà.

— Jo? — digué aparentant la més profunda sorpresa.

— Sí, tu! Però, t'has fomat, perquè el que feia tota aquella maniobra era jo, per a veure si tu protestaves!

La Mariona sentí una cosa com si li tornés la sang a les venes.

— Naturalment! Que et penses que no ho he notat que eres tu? Jo pensava que volies fer una broma pesada al pobre Quimet, fent-li aguantar la capa!

Aquest cop fou En Badó que sentí un pes que se li treia de damunt.

— Ah! — digué —. Es a dir, que tu ja te n'havies adonat?

— És clar, home! — féu, rient, la Mariona. I després, ja més tranquil·la:

— Ve't aquí! — pensà —. A mi ja m'estranyava que fos En Quimet. Ell té altra manera de fer-ho...

R. E. TALLET

Un bon preu

EL senyor Borràs, malgrat ésser riquíssim, és més agarrat que un musclo, lo que fa que les noies alegres, a les que ell és molt aficionat, fugin d'ell com de la peste.

Al «Lion d'Or», únic cabaret on va, perquè és el més barato, el senyor Borràs camelava una tarda a una xicoteta, a la que li féu proposicions per anar a passar una nit amb ella.

La noia, que es veu que estava per lo pràctic, li posà un preu: quaranta duros.

— Es molt car! — digué el senyor Borràs —. I, a més, a mi no em convé tractar per mesos...

R. A. TOLLÉ

Baix... baixet...

Contes d'una ingènua

UNA CONQUESTA

SORTIA de cà'n Cabot, on havia comprat una joia per enviar-la a la Carmeta, l'endemà, que era el seu sant.

Eren quarts de sis de la tarda i no sabia què fer per matar el parell d'hores que em separaven de la del sopar. Per anar al Cine, era massa tard; per anar a casa, era massa d'hora. Vaig enfilar indolentment el Portal de l'Angel per fer temps, tafanejant pels aparadors.

Mentre examinava les darreres novetats exposades a L'Innovació, un jove primet, ullerós i força interessant, sota l'amplíssima gorra a lo Douglas, es va aturar en el dintell, i em va semblar que l'interessava més jo que els cortes exposats en les vitrines.

Acostumada a les fragilíssimes conquestes de carrer, vaig seguir tranquil·lament carrer avall sense donar importància a la cosa.

De seguida vaig poder comprovar que aquell jove de mirar trist, de pòmuls sensuals i de llavis finíssims i esblaimats com dos pètals de rosa thè, «anava» per mi. Cal confessar que me'n vaig sentir tota agraïda!

En arribar davant de «Le Corset Elegant» em vaig aturar contemplant els darrers models de faixes i cotilles, i aquell jove, trèmol d'emoció, en un barboteig inintel·ligible em va mormurar unes paraules.

Sense duresa, fins demostrant certa complacència, vaig esquivar el floreig i pausadament, com si fes goma pel Passeig de Gràcia, em vaig endinçar pel carrer de la Canuda acollint-me a la solitud i tranquil·litat que m'oferia el del Duc de la Victòria.

Llavors el jove se m'apropà i, més decidit, amb ganes segurament de saber el terreny que trepitjava; em deixà caure a cau d'orella una barbaritat de les que tan sovint havem de sentir-nos les noies un xic plenetes de carns i de línies ondulants.

Un somriure ofegant un oh! va ésser la meua resposta mentre ell em mirava reptador abocant en l'espitllera dels llavis exangües l'estil·let de la seva llengua movedissa i fina com una navaija.

Per dos vegades se'm tornà a apropar en el curs del carrer ample i solitari, deixant anar cada vegada més excitants les procacitats. Jo talonejava per l'acera un xic etzarada i sentia una estranya excitació entre cames, una tensió inexplicable en els pits i un formigueig a les mans que si aquell jove els hagués llunyanament sospitat, m'entafura violentment en una de les ombrívols escales i ja de mi lo què vol, segur de no trobar la més petita resistència.

En arribar a la sorollosa Portaferrissa, vaig apretar el pas en direcció a la Rambla. El jove em seguí,

col·locat quasi al costat meu, i aprofitant els moments d'aglomeració per arrambar-me sense consideració de cap mena. De tant en tant, en alguna d'aquestes aproximacions, sentia contra les meves anques la pressió d'un objecte dur que em posava en extrem neguitosa. Quina duresa, fillets, quina duresa!

Per fi la Rambla! Ensebrida, amb pas insegur, vaig aturar-me a la primera parada del tramvia. El jove, constant, impertèrrit, seguia al costat meu dient-me veritables enormitats. Jo tremolava, no de por: de desig. Un magnífic 58, ple com un ou, va ésser el meu port de salvació en aquell naufragi imminent. Vaig fer-lo parar i clavant al meu seguidor una excitadora mirada i procurant lluir al pujar el meu templador garrot de pantorrilla, vaig enfilar-me a la platajforma davantera. Ell em seguí, col·locant-se estratègicament al meu darrera. M'hi vaig deixar anar amb tota l'ànima, establint un contacte excitador; rabiós, descarat i cercant amb les meves anques carnes, l'encaix de les seves cames tremants.

L'home anava sent. Jo també. Poc a poc la meua destra es féu mestressa d'aquell objecte dur, que retenia nerviosament.

De sobte, el meu cos es sentí orje d'apoi i per poc me'n vaig dallabaix del tramvia, que portava una velocitat vertiginosa. El meu seguidor havia desaparegut com per art d'encantament i lo extraordinari del cas era que jo continuava retenint en la meua mà enguantada l'objecte dur del qual ell no era fàcil que se'n pogués despendre. Vaig alçar ràpidament la destra.

La desil·lusió fou terrible.

Aquell jove de mirar trist, d'ulleres interessants i de gorra a lo Douglas, havia fugit amb el meu moneder d'or que contenia la joia que havia comprat per la Carmeta, deixant-me, per tot record, la cadeneteta rompuda i les alicates de que s'havia servit per lograr lo que es proposava.

Ara, quan me posen, en el Cine o en algun altre lloc propici, un objecte dur a les mans, lo primer que faig és descalçar-me els guants per evitar sorpreses.

Laura Brunet

Resposta breu: ELISA B., Ciutat: La seva carta és interessantíssima. Crec que serem bones amigues. Envii el seu retrat i digui'm lloc i hora per trobar-nos. Adreça: Laura Brunet, Rios Rosas, 21, Torre, Sant Gervasi.



LA MODISTETA



LA TAQUILLERA



LA PLANXADORA

LES nenes que treballen amb el fil i l'agulla, quasi totes tiren per dones de sa casa i no estan pas per taldrines. Tenen com a ideal suprem a la Mary i com a realitat tangent i immediata, un dependent de cà'n Vidal i Ribas o un corredor de merceria a l'engròs, i d'aquí no passen... ni deixen passar. Elles i el carrer de la Boqueria són lo més nostre i lo més barceloní que ens queda. El dia que la nostra ciutat perdi l'encant de les nenes del fil, podeu ben dir que serà ciutat perduda.

LA taquillera, és la transició natural entre la dependenta i la senyora amb pis posat. Són eminentment pràctiques i el seu lema és el de «Toquem i toquem». Si voleu que vos donguin l'entrada, no teniu més remei que alluirar la borsa i si sou «ambosos» i demaneu una «Preferència», ja cal que prepareu el borsot, perquè lo que és amb la borsa sola, no en tindreu pas prou! Amables per temperament, no tenen un no per ningú i saben fer-se càrrec de les coses. El contacte amb tota mena de gent els hi ha obert les potències, i ja és sabut que aquestes coses, un cop obertes, no hi ha pas manera de tornar-les a tancar. Si sou vius i sabeu treballar-les bé, no vos faltaran mai en el «Cine borsot» costats per apoiar-vos, ja que elles, coneixedores del «panyo», es complauen «els uns parells d'altres» anar aparellant per fer més agradables les pel·lícules de llarg metratge i aquestes nits d'estiu tan xafagoses.

LA planxadora és la «màrtir» dels oficis femenins. Han començades a planxar tot lo que els demés, senyors i senyores s'han entretingut en rebregar, i — pobretes! — passen el dia apretant com uns bastaixos per esllirar lo que els altres han arrugat. Què desconsoladora és — aï! — la vida de la planxadora! I menys mal encara les que han tingut cervelles i no han passat de planxar peces menors! Lo realment arrastrat de l'ofici, és quan amplien el negoci i posen botiga per planxar coixins, edredons i altres peces de llana i criu.

Un cas patològic

LA Madrona tenia una por horrible de casar-se. Innocenta i casta com era, havia sentit contar tantes i tantes coses de la nit de nuvis, que el suplici que suposava s'hi havia de passar l'espantava terriblement. Tant, i tant, que quan es concertà definitivament el seu casament amb el seu cosí Enric, la noia tingué un disgust com si li haguessin anunciat que s'anava a morir.

Però, ella era una noia obedient i, com que el casament era cosa arreglada pels seus pares, es resignà al sacrifici.

En aquest món, els mals més grans tenen remei; i quan ja solament mancaven dos dies pel casament, la Cisqueta, la seva minyona, que l'apreciava molt, perquè servia a la casa des dels dotze anys, li digué:

— I encara té tanta por de casar-se, senyoreta?

— Ai, sí! Diuen que la nit de nuvis es pateix tant, que els homes són tan bàrbars...

— I jo que no sé què faria per conèixer-lo, aquest dolor! — digué la Cisqueta, que era una noia bastant lletja i de qui ningú feia cas.

— Saps què pots fer? — digué la Madrona —. La primera nit, tu em sotstituiràs. Un cop jo coneixeré les teves impressions, tindrè bon xic menys de por...

Les dues noies concertaren el seu plan... I, quan hagueren acabat la seva conversa, es separaren la mar de joioses...

Vingué la nit de nuvis. La Madrona ho tenia tot arreglat. Fingint que es donava vergonya de despullar-se davant del seu marit, li féu apagar el llum... I aquest es trobà pocs moments després agafat estretament per uns braços impacients, que no eren els de la núvia — que s'havia refugiat a la cambra de la minyona —, sinó els de la Cisqueta...

De bon matí, abans que l'Enric es despertés,



— L'empresari m'ha dit que em faria un regalo molt gros.

— Embusterol! A mi també m'ho va dir, i després me'n va fer un de petit.

la Cisqueta fugí del tàlam nupcial i anà a comunicar les seves impressions a la núvia.

— Ai, senyoreta! — mormolava amb una veu tota trista —. Qui pogués tornar-hil

— Però, de debò no has patit gens?

— Gens, gens, senyoreta!

— Així... — digué la Madrona — és cosa de que jo em decideixi...

I heu's aquí com l'afortunat Enric gaudí d'una doble nit de nuvis...

L'endemà, l'Enric se n'anà a trobar al seu sogre

— Sap, papa — li digué —, que la seva filla és un cas... patològic?

— Què vols dir? — interrogà el pare alarmat —. Que pot ésser no l'has trobada... com cal?

— Sí, sí... Massa com cal. Veurà: suposi's vostè que jo vaig a entrar a aquesta casa i tiro la porta a terra. Es lògic que quan torni a entrar, trobi altra volta una porta nova de trinca?...

El pare de la Madrona va reflexionar un moment.

— Estàs segur de no haver-te equivocat de porta una de les vegades, eh?

— I aral Figuri's si jo...

— Doncs, això només pot ésser llei d'herència. Una d'aquestes portes deu ésser la seva, i l'altra la de sa mare, perquè jo no n'hi vaig trobar cap.

MINET II

La vídua alegre

Té un cognom ilustre i passeja moltes tardes pel Passeig de Gràcia. Ja té quaranta anys i encara conserva aquella formosura que la féu famosa en totes les reunions mondanes i encara més als més acreditats «picaderos» de la vella Barcelona.

El seu marit, que gaudia amb justícia la reputació d'ésser el llegítim propietari del parell de banyes més gran de tota la ciutat, va morir deu fer dos anys, d'una malaltia a la medul·la. Alguns amics d'ella tingueren igual fi, degut al seu fogós temperament. Des de llavors, la seva muller, que, malgrat tot, l'estimava molt, no ha abandonat el seu dol rigorós.

Diumenge al matí ella sortia de missa a Santa Agna. Des de la terrassa de Caçadors, dos habituals del Círcol, que la coneixien, la saludaren.

— Es vídua, oi? — preguntà un d'ells al seu company.

— Sí! Ja fa dos anys.

— I de qui?

— Psé... Un xic de cadascú...

K. BRITET

AL VOLTANT DEL BRASER



ALERTA, MINYONS!

En aquesta Secció hi publicarem tots els CONTES que se'ns envien propis d'ésser contats a les velles xacroses de quinze anys per amunt i que siguin dignes d'ésser coneguts pels brillants lectors de LA TUIES. D'aquests contes en premiarem un cada número amb la respectable quantitat de «deu peloss», cobrabies en la nostra Administració, o per giro postal als que viquin fora de Barcelona. Alerta, doncs, i apretar l'àpfil!

Oh, l'amor

L'ERNEST havia guanyat molts diners amb la guerra. Feia el contraban de cotó i es féu riquíssim. Quan vingué l'armistici, no es volgué obstinar a continuar comerciant i va liquidar, retirant-se a viure de renda.

Però ja és ben cert aquell refrà que diu que «los bienes mal adquiridos...», etc. L'Ernest, que quan no tenia diners era quasi un asceta, es va tornar jugador, borratxo, juerguista i es va començar a quedar sense diners. I, encara, lo pitjor no va ésser això, sinó que de resultes d'una malaltia que va encolomar-li una amiga seva, tingué de fer-se fer una delicada operació per un especialista, a conseqüència de la qual va perdre un importantíssim membre de la seva persona.

L'Ernest, arruïnat física i econòmicament, hagué de cercar una col·locació. Entrà de taquiller en un teatre de Gràcia. I allí l'home passava la seva vida lànguida i monòtona, pensant en el temps en que havia tingut tants diners.

Un diumenge, dos amics s'aproparen a la taquilla a demanar unes butaques.

— I ara! — digué un d'ells —. Tu per aquí? Des de quan?

— Sí, mira... — féu l'Ernest —. Des de que em van fer l'operació...

— Bé, noi, i que et vagi tot bé...

Els dos amics es ficaren al teatre.

— Qui és, aquest? — preguntà l'altre amic al seu company.

— Sí, mira — va fer aquest —. Coses de la vida. Un xicot que havia guanyat molts calés amb la guerra i de resultes d'anar a darrera les dones s'ha quedat sense cap...

KAR META

Ja se li coneixia...

EN Tomàs era la criatura més dolenta i més mal educada del carrer dels Trenta Claus. No volia anar a col·legi, empaitava els gats i els gossos, que li tenien més por que els gitanos a la guàrdia civil; feia malbé tota la roba que li posaven, trencava a cops de pedra tots els vidres de les botigues, i els urbanos ja se l'havien endut dos o tres cops al quarteret.

La seva mare, la Rosa, com que feia una mena de treball que l'obligava a anar-se'n a dormir molt tard — fixin-se bé que hem dit anar-se'n a dormir, no ficar-se al llit —, no es llevava fins a les dotze o quarts d'una, i no s'enterava de lo què feia el seu fill, només de tant en tant, quan en cometia una de tan grossa que es commovia tot el veïnat.

— Però, per què no tanca al Tomàs en una casa de correcció? — li preguntà un dia la carnissera —. No veu que aquesta criatura, quan sigui gran, serà un trinxeraire?

— Oh! Prou que ho és ara! — respongué la Rosa, que en punt a tranquil·litat en tenia per donar i per vendre —. I què vol que hi faci, jo, pobreta de mi?

— Això, Tancar-lo...

— Ai, pobret! A això sí que jo no m'hi atreviria. Després d'haver tingut la desgràcia de néixer esguerrat, pobre, i entremaliat, vol encara que li retiri l'únic consol que té, que és viure al costat meu? Oh! I encara no he pensat a dir-li una altra desgràcia. Figuri's que, pobre angelet, no és fill de son pare!

K. RALLET



Eren ells sols!

EN un hotel amoblat de Sant Gervasi, d'aquells on hi han tres o quatre cambretes ornades amb diferents motius, cada ú d'un istil, es presentaren fa poques tardes dos joves, molt ben vestits, elegants i portant magnífics brillants als dits i a les corbates llurs.

La mestressa els rebé molt amablement, els invità a seure, els féu passar a una habitació on li va semblar que estarien ben frescos i, després de parlar un xic de tot, de Caldetes, de Sant Sebastià, de si els negocis van bé o malament, els mostrà les cambres.

— Són boniques, eh? — demanava, a cada nova porta que obria.

— Sí, sí... en efecte — contestaven els visitants.

Per fi, en arribar a una sala àmplia, amb un llit

magnífic que semblava un camp d'operacions i en el que hi haurien cabut ben bé dues parcelles:

— Ens prepararà aquesta cambra — indicà un d'ells a la mestressa.

Aquesta veié en perspectiva un *ménage à quatre* i interrogà:

— Voldran una ampolleta de Moet, per començar?...

— Sí...

— Unes pastes? Són molt bones...

— Està bé...

— I... per qui preguntaran les senyoretetes que vostès esperen?

— Les senyoretetes? — interrogà llavors el que semblava més decidit dels dos —. Si venim nosaltres sols!

P. ASTETES



La guardiola

QUAN En Bernard es va haver casat, tingué una ocurrència original. Comprà una guardiola enorme, de porcellana, i digué a la seva dona:

— Mira, Lluisa: tu ja saps, i jo no me n'he amagat mai, que jo, de solter, anava molt de... grimègia. Com que sempre he volgut alimentar-me de plats cars, a mi cada estoneta d'amor m'ha costat sempre de cinc a vint duros. He tingut una idea. Cada cop que tu i jo complirem el deure sagrat del matrimoni, jo tiraré cinc drets a aquesta guardiola. El dia que faci un any que som casats, la trencarem, i, amb lo que haurem recollit, et faré un regal.

Cal dir que, ni En Bernard ni la Lluisa, havien de fer cap estalvi per satisfer els seus desitjos de luxe, de manera que lo de la guardiola no passava d'ésser un caprici. Però en aquest món, cadascú té les seves manies i no hi ha més remei que respectar-les.

Va passar l'any i vingué el dia memorable del trencament de la guardiola, que, com vostès compendran, era l'aniversari del trencament d'una altra guardiola que la Lluisa havia guardat fins llavors *como oro en paño*. Amb una joia infantivola, llençaren damunt de la taula tot el contingut i, oh sorpresa! Allí, no sols hi havia pessetes, duros i bitllets de cinc duros, sinó també papers de cinquanta, de cent i fins de mil pessetes!

— Qui ha posat aquí aquests diners? — exclamà En Bernard en el comble de l'estranyesa.

— Jo... — respongué, tota amanyagadora la Lluisa.

— I ara! I per què?

— Perquè veïssis quin regal més principesc hauries pogut fer-me si durant aquests nou mesos m'haguéssis estimat amb el mateix impetu que al principi...

TIT O. LETTA



El bon formatge

EN Romaguera tenia un criat que era d'allò més talòs i que quasi tots els encàrrecs els feia malament.

Li donava equivocats els noms de la gent que l'ana-

va a visitar, li perdia les lletres que li duïen; si l'enviava a algun lloc, no hi sabia trobar; en fi, allò era una veritable calamitat.

Un matí d'estiu, En Romaguera tenia la família fora i com que sentia poca gana va pensar fer un esmorzar frugal i a la nit anar-se'n a sopar a la fonda.

— Mira — digué al seu criat —. Ves a cercar-me una pesseta de formatge, però que sigui bo, eh?

— I com ho coneixeré si és bo? — interrogà el famul posant uns ulls com d'encantat.

— Per la olor!

— Quina olor té de tenir?

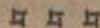
En Romaguera sentí pujar-li el mal humor al cap i respongué mencionant-li el nom d'una fruita bastant nandulandesca.

Al cap d'una estona tornava el criat amb la comanda.

— Què? — interrogà En Romaguera —. És bo?

— Ja ho crec! — respongué el criat —. L'he olorat i tot el camí que vinc fet un matxol!

S. URI PANTA



Als banys

FA dos setmanes que quotidianament i amb una puntualitat d'oficinista acudeix als Orientals un banyista alt i ros en quina fisonomia, les gentils nedadores que hi passen el matí han cregut trobar una semblança extraordinària amb un jugador de futbol quins gols són tan celebrats als camps com a les cambres del «Xalet».

Diuen que aquest banyista és el seu germà i que més d'un cop ha aprofitat la seva semblança per fer alguna que altra conquesta.

Les xicotes dels Orientals se'l miren amb una curiositat no exempta d'admiració i, un cop a l'aigua, moltes se li apropen tant com poden per contemplar-lo en tot detall.

Dues amiguetes que estan de vacances i que, sens dubte, són infinitament més curioses que totes les altres, van remarcar que l'individu en qüestió es vestia i es despullava a dintre una caseta. Una d'elles, sens dubte més atrevida que la seva companya, tingué una idea. Amb una barrina que s'havia emportat expressament de casa seva, va fer un foradet a una de les fustes i per allí pogué veure tranquilament al xicot en *paños menores*.

La seva amigueta estava al seu costat, àvida de sapiguer lo què veia l'altra, però com aquesta no li digués res, s'atreu a preguntar-li, en veu molt baixa:

— Què? Què et sembla?

I la entremaliada noia, sens dubte desil·lusionada:

— Què vols que et digui? — respongué —. No li veig la punta.

DYN HERETT

Conte premiat del número passat:

A pèl i a repèl

L' honra de la família

AQUELLA nit vàrem anar a fer una visita a cà la senyora Angeleta, que esplotava un negoci de molt moviment en un principal del carrer de la Diputació. Erem cinc amics que havíem sopat a la Maison Dorée per a celebrar l'estrena d'una opereta escrita per un d'ells. Ens acompanyava també l'empresari del teatre.

Veu's aquí que la senyora Angeleta ens rebé en família. No hi havia cap *pelma* al menjador i ens va dir que podíem fer lo que volguéssim. Cal dir, emperò, que nosaltres érem bons clients de la casa i que això ens donava dret a que se'ns tractés amb una certa consideració.

Un dels que venia amb nosaltres era un músic principiant, però d'un real talent i que ja havia escrit amb regular èxit vàries composicions. Al veure un magnífic piano que estava instal·lat a la casa des de feia poc, el xicot s'hi precipità tot satisfet i començà a tocar cuplets en boga.

Al costat nostre, una xicota que tenia aspecte de modisteta que ha tirat pel mal camí, es posà a cantar, acompanyant-lo, amb una veu força harmoniosa.

L'empresari, que a totes hores feia negoci o pensava fer-ne, se li acostà:

— Escolta, noia! — li digué.

Ella, creient que es tractava d'una invitació al *vals de les molles*, que deia un amic nostre, hi va acudir, lasciva...

— No, no! — féu l'empresari al veure els seus gestes—. No es tracta d'això. Et vull parlar seriosament. Jo sóc empresari de teatre. Tu ets jove, bonica, i tens bona veu. Vols ésser cupletista?

La pupila se'l quedà mirant amb un aire de princesa ofesa.

— I ara! Per qui m'ha pres vostè? Jo cupletista? Que es pensa que els meus pares ho consentirien?

TIT HOLA



El Sol també cau en allò del riu Bogatell. I sinó, llegeixin:

« Barcelona 23 (7 t). — Esta madrugada, un muchacho de unos nueve años, llamado Justo Serra, en las proximidades de la desembocadura del río Bogatell, se entretenía en coger las patatas que arrastraba la corriente. Para conseguir mejor su propósito se despojó de las ropas, y, sin duda, perdió el equilibrio y cayó al agua, siendo arrastrado por la corriente hasta el mar, donde desapareció. »

Quimet! Digues al taquígraf de Madrid que no badil



— I ara! Què és això?
— No t'esveris, Lluís, és que valg tenir un desig molt gros de pega dolça!

Un article de fons del *Diario del Comercio*:

« AGRICULTURA

CULTIVO DEL NABO »

« Trobem que el tema és interessant i més si es té en compte aquest paragraf:

« Las variedades de nabos son numerosas, distinguiéndose por su mayor precocidad en desarrollarse y por las formas distintas que presentan... »

« Tenim sospites de que l'Almerich ens hagi pres a la nostra Laura Brunet. »

De l'«afers» Casanova:

« El señor Par y Tusquets, puso el hecho en conocimiento de su letrado don José Bertrán y Musitu, quien acordó dar a los señores Casanova y Bordas la suma de 59,999 pesetas anticipadas, que entregó al notario señor Rufasta, quien reseñó los billetes, y al ir a retirarlos el señor Casanova, fué detenido por la policía. »

« Vaja! ja ha tingut de sortir a lluir el nom del senyor Rufasta en aquest assumpte! »

Final d'una nota de societat d'un diari de la nit:

« Enviamos nuestra felicitación más sincera al novell matrimonio, y hacemos votos para que su felicidad no se turbe un momento en todos los felices días de su vida. »

Es clar, si tots els dies són feliços, la felicitat no es torbarà. Més clar, vi de dos rals!

Un telegrama de Figueras:

« LA PRISIÓN MODELO

De la Prisión Modelo de Figueras, inaugurada en 1917.



— Escolteu, Tòfol: diu que vos ha anat tan bé enguany la collita de pebrots?

— Tòfol! que ho diguill Pebrots com els del Tòfol no n'hi ha en tota la rodalia, de grossos i d'hermosos. Vol que els hi ensenyi?

se han fugado hasta la fecha veinticinco de los individuos reclusos en dicha prisión.

Según noticias recibidas de Figueras, en estos últimos días se han fugado dos reclusos, sumando con éstos el total citado. »

Indubtablement això és la presó model... pels detinguts.

De la vida alegre

UNA nova. L'«Alcàzar» quedarà, segons ens diuen, clausurat per sempre. Sembla que la casa ha sigut comprada per una Empresa de Pompes Fúnebres que hi posarà un saló d'exposició de baguls. Buxó: *cuando las barbas de tu vecino veas pelar...*

Al «Monte-Carlos», de nou hi ha la Rosita Aragón i la Sales, dues xicotetes que faran pasta, ja que ho xafen d'allò més bé. D'astre tenen la Bueno, que... bueno, n'hi ha per fer trencadissa. La Sarty, cada dia més negra. Això dels banys és tremend. La Paca, encara que pren el sol, no s'aprima de cap manera. Pot ésser que provés una dispesa de vint duros al mes. La Niña Utrera, cançonetista a gran crit, va fent. La Marujilla Villarreal, és el grill de la casa. Neo canta, xiula, i la tanguista Juanita, coneguda per la *Ben pintada*, no fa més que recordar aquella pel·lícula de la clatellada i del «demà cobraràs.»

El Cisquet, el simpàtic cambrer i part de la empresa ens assabenta que la seva dona ha engegat un altre marrec al món. Per molts anys, i que aviat et demani el duro i la clau!

Els del «Folies» cada dia fan calderada amb l'Adelina Duran, les germanes Bianchi i la xamosa Pepita Llàcer, xicota d'una veu molt bonica i que de bona gana li mossegariem (No la veu, eh?).

A cà'n «Pompeya» segueix tallant el bacallà la Flor Temprana, la Pilarín Martínez i la Mary Sanz. També recordem a la Zulima i la Paquita Soviet, que cada dia es posa millor. La Benaventé no s'engreixa ni que la bufin.

Al «Sevilla» hi ha la Clavellina, l'Adelina, l'Emelina i la Rosa de Lys. Totes aquestes són una sola criatura, que val per una dotzena. També hi ha l'Espania, molt avingudeta, i la Guerrero, que va recordar-me les Walkyries. D'astres tenen l'Ibarra, cada dia més bonica; la Carme del Río, que me rio de moltes de postin; la Mary Fe, menudeta i gentil, i la Marietina, plena de picardia i gràcia.

El senyor Pepet, o sia el «Royal», tenen a la Martínez, a la Fernández — això sembla una nòmina de municipals —, a la Cros, moreneta i guapota; a la Cortesana, vincladisa i pecadora con ella sola; a la Soli, que no té res que veure amb la *obvera*, i a la Flery, menuda i rossa, que sembla el rosinyoiet de la casa.

Ja som al «Ba-ta-claus». Allí trobaran la Dorita, picaresca com sempre, i la Zoè, tan despentinada; la Charito, la Claver i la Elofrac. Res, un verdader desbordament de boniquesa. Hi tornarem, paraula!

EL COSINET DE LA TUIES



ESPATERRANT, brutal, esplèndida, fou la festa que dissabte al vespre celebraren els reporters de Barcelona al «Stadium» de Montjuich. Hi havia de tot: autoritats, senyores bé, matrimonis demòcrates i promesos que cercaven la foscor. En una llotja el senyor Rufasta i la senyora Lliberata van presenciar l'espectacle aprofitant-se, de tant en tant, tot lo que van poguer. Res, coses de l'edat, ja vos ho diré.

Fora això, quasi estic per dir-los-hi que no hi ha hagut cap aconeteixement digne de ressenyar. Al «Còmic» el Ric-Ric, on En Lluís Capdevila hi ha afegit uns quadrets que fan molt bonic. A «Novetats» *Els Chatos*, que fan quedar a tothom amb un pam de nas, perquè ningú contava que tinguessin tant d'èxit, i *pave usted de contar*, encara que ja comprendran que per mi, parar és una cosa força desagradable.

Sort que s'apropa el setembre i amb ell l'obertura de quasi tots els espectacles. De plans, ningú avença res encara. Al «Tivoli» hi haurà sarsuela de truc, com de costum i a «Eldorado», varietés de les bones, perquè el senyor Cots, que s'ha quedat sol, vol *echar el resto*, i a l'«Espanyols» l'Alfonso ha encarregat vint-i-vuit parells de calçotets per a la vinenta temporada...

EL NEBOT TAFANER

MAISON MEUBLÉE | Mont d'Or Meublée
 (VERDURA) (VERDURA)
 Carrer de Barbará, 27 Ascensor
 Plaça de Santa Madrona, 6
 Davant el Banc d'Espanya

GRAN CONFORT - SALETES DE BANY - Telefon privat
 Habitacions a 5 pessetes

Nova casa de gomas higiéniques
LA CORONA
 COMTE DEL ASALTO 95

Preferentissim e higiénica estanca LA CORONA presentats en forma de clarrres eglici - Dos de 8'75 i 50 - AGORARRE PER A NO NAUFRAGAR a 2, 2 i 5 ptes. Tenim de tot i per a tota i

Posada SAN ANTONIO COMTE DEL ASALTO, 69

HABITACIONS REFINADES, HIGIÉNIQUES I ESPAJOSSES
 QUARTOS DE BANY - TRES ENTRADES RESERVADES DES DE 2 A 10 PESSETES

PERFUMERIA ASTRA
 Venda a granel, a litres i a pbs
 - Un tres cents per cent d'economia. Especialitat en mitjans de seda. - 73, COMTE DEL ASALTO, 73

No val a badar!...
 La Mundial
 Espalter, 6 BARCELONA

Q U'badu anopege. Sapiguem nader i guardar la roba. Abans d'entrar al bany passeu per LA MUNDIAL a comprar un salvavidas per a no anar a fons. Casa de curació pels qu'hagin ensopagat Lavables per a després del bany - Polvos per a matar les cabres de dotze potes.

EL CUPIDO
 COMTE DEL ASALTO
 Calle UN RAL i a'entalladura MIL.

SIFILIS CURA RADICAL
 Hospital, 4, prl. De 11 a 1 i de 6 a 9

◇
 Dissabtes, inyeccions de 606 i 914 a 6 pessetes.

POSADA DE LA VEGA
 Spléndidas habitaciones - Precu reduits
 Sant Olegari, 17 - BARCELONA

LA MASCOTA
 Primera casa venedora d'impermeables pel NANDU. Son irrompibles.
 També tenim polvos per matar aquells animals que s'agafen a conseqüència dels altres POLVOS a 0'50 la caixa.
 1, Sant Ramon, 1-BARCELONA

SULFURETO CABALLERO
 Producte patentat contra la SARRA (moya). Sense dany fa desaparèixer la SARRA en 10 minuts. Desconfien sempre de les imitacions
 COMTE DE L'ASALTO, 86. - BARCELONA
 i Centres d'Españoles.

PURGACIONES
 uretritis y toda clase de flujos de las vias génito-urinarias, así del hombre como de la mujer, se curan pronto y bien con las tan conocidas
Grajeas Rusas Rovisolfi
 cuyos resultados se notan a las primeras tomas.
 Casa Segalé, Rambla las Flores, 14-Barcelona

Divendres es posarà a la venda el primer quadern de la interessantíssima col·lecció **EL TALISMÁN DEL AMOR** sots el títol

PARA HACERSE AMAR CON LOCURA

Original de la notable escriptora LAURA BRUNET
 Acuradíssim estudi de l'art de fer-se amar.
 L'home dominant la passió per la voluntat i l'estudi.
 Un fascicle magníficament presentat, 30 cèntims



LA MONA.

—Tata, deixa-me-la llepar!
—I ara! Tu també?